

COMISIÓN DE MONUMENTOS DE GUIPÚZCOA



EXPEDICIONES A LA PEÑA DE AYA: (AYAKO ARRIYA)

(CONTINUACIÓN)

Sin desanimarnos por la fracasada expedición del día de San Juan, á la Peña de Aya, intentada por *Arichulegi* y *Enarri-gaña* al picacho del *Errolbide*; al contrario, entusiasmados ante lo grandioso de aquel panorama y deseando contemplar los parajes, verdaderamente imponentes, por donde habíamos bajado el inolvidable viernes 24 de Junio, al practicar nuestro azaroso descenso desde el precipicio aquel á la hondonada de *Ardi Iturri*, donde existen las famosas minas romanas, hoy propiedad de la Real Compañía Asturiana; decidimos el amigo Antonio Lapazarán y el firmante, llevar de nuevo á cabo la ascensión, á los tres picachos del *Ayako-Arriya*, pero que ésta vez, en lugar de tomar por *Arichulegui* lo efectuaríamos desde la carretera de Irún á Oyarzun, partiendo de cerca de *Arkaleko Gaztelu* al alto de *Pikoketa*.

Tras detenido estudio del terreno en diferentes planos que pudimos procurarnos, y de haber consultado en San Sebastián á las conatadas personas que conocen aquellos sitios, salimos Lapazarán y el firmante, el domingo 3 de Julio, de ésta ciudad, á las tres y media de la madrugada. Empezaré diciendo que ésta segunda expedición bajo el punto de vista del *sport*, fué de nuevo, otro fracaso, pues nos mojamós durante la mañana, pareciendo que habíamos tomado un baño,

aparte de los consiguientes apuros que experimentamos en los montes de Oyarzun, al vernos completamente rodeados de neblina y no poder dar un solo paso, ni atrás ni adelante, por miedo de despeñarnos.

Pero bajo el punto de vista de la contemplación, estudio y meditación histórico-filosófica, de lo que ha sido y es aún el verdadero hogar euskaro, eso nunca lo olvidaremos, y la jornada del 3 de Julio quedará siempre grabada con gusto en nuestra memoria. Aquel cariño, aquel desprendimiento, y cómo nos acogieron en la solitaria casería de *Pikoketa*, al pié del peñascal de Aya, cuando nos presentamos completamente mojados, jamás puede olvidarse y prueba una vez más que no existe raza más noble, caritativa y buena que la euskara pura.

¡Cuánto agradecemos el proceder y las atenciones de aquellos pastores del aislado y solitario *Pikoketa*!

*
* * *

Establecido nuestro *plan de campaña*, echamos á andar, y al cruzar el puente de Santa Catalina advertimos que había desaparecido la luna y todo volvióse hácia tierra oscuro y amenazador; pero como por la parte del mar clareaba algo, y el horizonte del Cantábrico presentaba mejor aspecto que el lado del Pirineo, esto nos animó, y llevando un paso verdaderamente acelerado, á las cuatro nos encontramos en el alto de Mira-Cruz.

Hácia las cuatro y media llegamos á Ancho, y á las cinco menos cuarto á Rentería, donde oímos la misa de cinco.

Al salir de la parroquia, cuyo altar mayor, obra del insigne Ventura Rodriguez, tantos recuerdos artísticos evoca acerca del segundo Renacimiento arquitectónico español, llovía copiosamente, y decidimos que en Oyarzun resolveríamos el giro que debíamos dar á nuestra excursión, yendo en caso de mal tiempo á visitar las minas de *Ardi Iturri*.

Con una lluvia torrencial entramos en Oyarzun, siguiendo la carretera, y ¡qué triste nos parecía todo aquel precioso y verde paisaje!....

Poco antes de llegar al pueblo, dimos de bruces con parejas de la guardia civil y miqueletes, que andaban de ronda nocturna y se retiraban á sus puestos. Al principio, como es de suponer, nos pusieron mala cara, pero á las pocas palabras, aquellos agentes de la autoridad, que parecían dispuestos á detenernos, nos explicaron muy bien el ca-

mino y dieron toda clase de detalles topográficos para poder llegar lo mejor posible al altísimo caserío de *Pikoketa*, el último de Guipúzcoa, por los montes aquellos de Irún-Oyarzun, situado en pintoresco collado, al pié del ingenie peñascal de Aya, y dominando un paisaje encantador é indescriptible sobre los valles del Bidasoa y del Oyarzun.

*
* * *

A las seis y cuarto entramos en Oyarzun, y como el tiempo tendía á mejorar, emprendimos la subida del histórico monte *Urkabe*, el legendario *Urkabe-mendi* donde, según la tradición popular, los romanos solían ahorcar ó crucificar en su cima á los prisioneros euskaros ó á los que se desmandaban de entre los numerosos esclavos extranjeros que trabajaban en las minas de las cercanías, especialmente en *Ar-di-Iturri* y en los picos del Aya.

Por detrás de la parroquia de Oyarzun seguimos la empinada calzada que desde el pueblo va á la cima *eriotz-estrata* (camino de la muerte), por donde, según la misma tradición, eran conducidos los condenados á la última pena.

En pleno monte y cuando ya habíamos tomado una vereda que baja á la carretera vieja de Francia, empezó á diluviar nuevamente y continuamos nuestra marcha hasta dar con la precitada carretera, cerca de las peñas de *Arkale*.

Fortuna y grande fué para nosotros el encontrarnos con un arrogante *mendi-mutill*, que volvía de misa, y dijo llamarse Ignacio Bengoechea, del caserío *Gorin-zuloa*, el último de todos los de aquella comarca, antes de llegar á *Pikoketa*, y como este, perdido en plena sierra.

Hablamos con él, y cruzando la carretera vieja de Francia, nos internamos hácia Oriente, y siguiendo á través de encañadas, bosquecillos y barrancos, fuimos desfilando por delante de los caseríos de *An-cillas*, *Pareta-arrieta*, *Telleri*, *Ukalarre*, *Tutar-añenñi* *Añibenta* y *Ametztey*, que existen desparramados por aquellos selváticos contornos.

Nada logramos distinguir en medio de nuestra penosa marcha, y solamente siguiendo al casero pudimos avanzar por en medio de veredas convertidas entonces en arroyuelos.

A las ocho llegamos al caserío *Gorin-zuloa*, (quizás corrupción

de *gaiñ-zuloa*: el alto de la hondonada), rústica morada situada en una colina que rodea un anfiteatro de soberbios montes.

En *Gorin-zuloa*, la familia del casero Ignacio Bengoechea, nos recibió muy cariñosamente, y quedaron extrañados todos los de la casa al vernos andar por aquellos sitios con semejante temporal y nos tomaron por mineros.

Hicieron un gran fuego para que nos secáramos lo mejor posible, nos dieron caliente rica leche, y con las provisiones que llevábamos hicimos un almuerzo frugal, que nos pareció exquisito como nunca.

Parte de la familia había ido á misa á Oyarzun y los demás quedaban en casa, y allí supimos la antiquísima costumbre que existe en aquellos lejanos caseríos de que sus habitantes únicamente oyen misa cada quince días, alternando, para que así no queden abandonadas las caserías los domingos, costumbre sancionada por la Iglesia por ser legítimo el motivo y de fuerza mayor.

En *Gorin-zuloa*, caserío propiedad del ex-vice-presidente de la Diputación de Guipúzcoa D. Anacleto Romero, pasamos un gran rato, y si bien el tiempo continuaba tempestuoso no había ya la densa neblina de la mañana, lo cual nos animó á continuar nuestra marcha hasta *Pikoketa*, ya que era imposible pretender trepar á las *Tres Coronas*, donde, aparte del peligro natural, lo resbaladizo del terreno á causa de la lluvia, hubiera anulado todos nuestros esfuerzos y deseos.

El casero Ignacio Bengoechea nos acompañó un rato y nos puso en camino, diciéndonos que siempre continuásemos recto por en medio de una vereda que á nosotros nos parecía y resultaba entonces un riacho. Eran las nueve de la mañana.

Pikoketa distará de *Gorin-zuloa*, unos dos kilómetros á causa de las revueltas del terreno, y cuando la atmósfera está despejada, divisanse perfectamente los pertenecidos de ambos, así como el camino que los une, pero entonces, tan espesa volvió á ser la neblina y de tal manera arreciaba la lluvia, que no divisábamos nada, y mucho menos el bello panorama que en día claro desde aquellos altos se domina sobre Fuenterrabía, Hendaya, el tortuoso Bidasoa y la costa francesa.

PEDRO M. DE SORALUCE.

(Se continuará)



COMISIÓN DE MONUMENTOS DE GUIPÚZCOA

EXPEDICIONES A LA PEÑA DE AYA: (AYAKO ARRIYA)

(CONTINUACIÓN)

Eran cerca de las diez cuando llamamos en la casería de *Pikoketa*, adonde llegamos completamente mojados, y aquellos buenos campesinos nos hicieron entrar con suma atención y afecto, cuando les dijimos si nos permitirían descansar hasta que pasara la lluvia y nos pusieran en el camino de Erlaitz para de allí bajar á Irún.

El caserío se llama *Pikoketa berri*, pues se halla reconstruido en el solar de otra grande y antigua finca destruida por un incendio, y lo habitan el *echeko jaun* Rufino Martiarena y su patriarcal familia. Cerca de allí está el renombrado cazadero de *Pikoketa* para la pasa de palomas.

Aquellas buenas gentes, hicieron igual que las de *Gorinzuloa* un gran fuego, nos dieron leche, ropa para mudar y pusieron las nuestras junto á la hoguera para que se secaran.

A tal punto llegó la bondad de aquellos *menditarrak*,—doblemente de agradecer, porque no sabían aún quiénes éramos,—que á mi compañero Lapazarán, que había recibido un fuerte porrazo en la marcha de *Gorinzuloa* á *Pikoketa*, le prepararon una cama, donde pudo descansar un par de horas.

Parte de la familia habían salido á las tres y media de la mañana

para oír misa en Oyarzun, y por los atajos, hacía poco tiempo que acababan de regresar, al presentarnos nosotros.

De nuestra conversación hablando de mil cosas y de los incidentes de la jornada del día de San Juan y de la nueva; conversación animada al ver que á eso de las doce y media del medio día se levantó Lapazarán, sin ningún dolor, resultó que dicho casero-propietario Rufino Martiarena era el capataz mayor de las minas que en el peñascal del Aya poséen los señores de Olazabal, de Irún.

Mucho nos alegramos de ésta feliz coincidencia, y les dijimos que no nos olvidaríamos de hacer saber á dichos señores el comportamiento tenido por Martiarena y su familia con nosotros.

De alguna manera había que corresponder á aquellas atenciones, y con las vituallas que llevábamos nosotros y el *bazkari* que tenían dichos campesinos, organizamos una comida que nos pareció un banquete.

*
* * *

Durante la comida y la sobremesa charlamos de mil asuntos topográficos é históricos de la comarca, de los gitanos, *agotes*, etc., quedando extrañados de la ciencia natural que poseía nuestro buen Rufino Martiarena.

Bien se conocía que trataba con frecuencia con ingenieros y personas ilustradas.

Martiarena es propietario de varios rebaños que pastan en las peñas de Aya y conoce la historia, leyendas y topografía de todos aquellos contornos y de las famosas minas romanas de *Ardi Iturri*, dándonos datos sumamente interesantes, y prometiendo acompañarnos en una nueva expedición al *Ayako-Arriya*, donde también había servido de guía especial á los oficiales de E. M. que levantaron el plano del campo atrincherado de Oyarzun.

Una vez más nos convencimos de la antipatía que tienen los campesinos euskaros á los *agotes*, raza, cuyo origen, tras tantas discusiones, se ignora aún.

De dicha raza despreciada, todavía quedan restos en Guipúzcoa, pero sobre todo en la montaña de Nabarra, especialmente en Arizkun. Se cree descienden de leprosos, si bien hay quien supone que la averción que se les profesa proviene de que sus antepasados fueron herejes albigenses que se refugiaron en la frontera de Nabarra huyendo de la

persecución de que fueron objeto en el Mediodía de Francia. Sea de ello lo que fuere, es el caso que en 1517 los agotes del Reino de Navarra acudieron al Papa quejándose de que los rectores y vicarios de las parroquias donde vivían no usaban con ellos las ceremonias y solemnidades de costumbre en la administración de los Sacramentos, en las oblacones y en recibir la paz, y suplicaban á su Santidad que no habiendo incurrido ellos en lo que sus antecesores, les mandase reintegrar en todas aquellas mercedes espirituales de que se veían privados sin culpa. El Papa comisionó al chantre, provisor y arcediano de Santa Gema de Pamplona, para que se informasen de la verdad de lo expuesto por los agotes y hallando ser cierto los restituyesen á la comunión de los demás cristianos. Pero la solicitud de aquellos fué contrariada por Caxar Arnaut, ugier del Consejo Real, quien suponiendo á los agotes descendientes de un infiel criado del profeta Eliseo, maldonado por Dios, se opuso, á su pretensión. Entonces acudieron, en 26 de Octubre, á las Córtes de Navarra, que recomendaron su solicitud á los citados chantre y arcediano; pero el hecho fué que aquellos desgraciados siguieron siendo considerados como una raza maldita.

Estos recuerdos trajeron á mi memoria, las conversaciones tenidas acerca del particular con el ilustre bascófilo y querido amigo don Arturo Campión.

*
* *

El *echeke jauna* sólo ha estado cuatro veces en San Sebastián, y la *echeke andre*, una, y allí, en aquellos parajes, nada sabían sino viejas noticias de la guerra yankee.

En cuanto á San Sebastián, la mujer nos preguntó en qué estado se hallaba la parroquia del Buen Pastor, cuya cimentación había conocido y quedó admirada al referirle las esplendideces artísticas de dicho templo, y que ésta iglesia estuviese ya terminada.

Después de comer, nos encontramos con que hacía un tiempo hermosísimo, y si bien eran las tres y media, proyectamos trepar al primer pico, ó sea al de *Iru-mugieta*, pero prudentes observaciones nos hicieron desistir por entonces.

Decidimos en cambio, que el domingo siguiente saldríamos á las dos de la madrugada de San Sebastián, para llegar á Oyarzun para misa de cinco, á cuya hora estarían en el Atrio Rufino Martiarena y uno de sus hijos.

*
* *

Nos despedimos agradeciendo el inapreciable comportamiento que con nosotros habían tenido y salimos á las cinco de la tarde, del hospitalario *Pikoketa berri*.

Rufino Martiarena nos acompañó hasta el pié del *Ayako Arriya*, cuyo primer contrafuerte se alza allí majestuoso.

Desde el caserío *Pikoketa*, que debe estar situado á unos 400 metros de altura, íbamos contemplando sobre el Bidasoa, Francia y el Cántabrico, el soberbio panorama que se domina desde aquellos montes.

¡Qué no será pues desde la cima de *Ayako Arriya*!

Las vistas con buenos catalejos son imponderables entre la Peña y Erlaitz, destacándose todos los pueblos desde la cuenca del Bidasoa hasta Biarritz, Bayona y Capbreton. La costa francesa se domina hasta Arcachon. Las dos flechas blancas de la catedral de Bayona, las torres de San Andrés y la Ciudadela resaltaban esbeltamente; y mirando por el lado de Navarra, divisábamos peñas, montes y pueblos, á cual más pintorescos é históricos, y muy especialmente, las palomeras de Echalar, la célebre Peña de Plata y el pueblo de Zugarramurdi, y lejos, muy lejos, las sierras de los Altos Pirineos y Aragón.

*
* * *

Llegamos siguiendo la línea del ferro-carril minero inglés, á *Erlaitz*, en cuyo alto situado á 605 metros sobre el nivel del mar se construye un fuerte, que domina todo el valle de Hendaya-Irún, fuerte cuyas obras estaban paralizadas.

Las vistas son desde allí igualmente preciosas.

Como dato de interés histórico-arqueológico, diremos que pocos habrán reparado en el alto de Erlaitz, al pié del fuerte que se construye con este nombre en jurisdicción de Irún, en una piedra tosca, como de metro y medio, clavada en el suelo á manera de mojón

En una de las caras tiene una inscripción esculpida que el tiempo va encargándose de borrar y que envuelve una terrible sentencia: *pena de muerte como desertor al que pase esta línea*.

La inscripción es de principios de éste siglo, y según nos dijeron fué puesta por Wellington, el general de las tropas aliadas.

Desde Erlaitz, y siguiendo la hermosa carretera de coches, que une dicho fuerte con Irún, emprendimos el descenso, hasta una de sus revueltas, en que, por un atajo, trepamos á una colina que forma una

de las vertientes del río Bidasoa, y en cuyo extremo límite se asienta la famosa ermita de San Marcial.

Las vistas sobre las montañas basco-francesas vecinas y los pueblos de Biriatu, Behobia, Urruña, Hendaya y el curso inferior del Bidasoa, hasta la parte de Enderlaza vuelven á ser de lo más pintoresco que puede uno imaginarse.

A la caída de la tarde, después de disfrutar con gran descanso de de todos aquellos paisajes, llegamos á la ermita de San Marcial, histórica colina que se eleva á 218 metros sobre el nivel del mar.

Junto á la ermita y en la pradera vecina, se veían aún, restos de las comidas de campo que los irunenses habían hecho durante la última fiesta cívico-religiosa de San Marcial.

Entramos á orar, en aquella histórica capilla, cuyas inscripciones de la batalla del 1813 leímos con sagrado recogimiento, y después de contemplar buen rato y en medio del crepúsculo todo aquel bonito panorama que se desarrollaba á nuestros piés, bajamos á Irún por la calzada vieja, y llegando á la estación, tomamos el tren para regresar á San Sebastián, satisfechos de nuestra segunda jornada al *Ayako Arriya*.

PEDRO M. DE SORALUCE

(Se continuará)

DOS CUADROS DEL SEÑOR LÓPEZ ALÉN



CACA «SOSABARRO-CHIKI» (GABIRIA)
EN DONDE MURIÓ EL BARDO IPARRAGUIRRE

Hemos tenido el gusto de ver los cuadros del señor Alén, que son dos joyas de un valor artístico é histórico inapreciables.

Representa el primero la casa en que murió el célebre Iparraguirre, que es un caserío completamente blanco, adornado de doble balconaje de madera volado, recubierto de verde hoja de parra que parece moverse al ligero soplo de una brisa de caluroso día de verano.

Se halla en primer término el declive del monte en que se apoya el caserío, un trozo de carretera iluminado de intensísima luz estival

COMISIÓN DE MONUMENTOS DE GUIPÚZCOA



EXPEDICIONES A LA PEÑA DE AYA: (AYAKO ARRIYA)

(CONCLUSIÓN)

A la tercera vá la vencida, y en efecto, así fué para nosotros esta tercera y última jornada; expedición coronada por el éxito más completo, tanto bajo el punto de vista del sport, como del examen y contemplación de todas aquellas históricas y pintorescas regiones que se descubren desde la Peña de Aya, y en especial, el panorama grandioso del Campo atrincherado de Oyarzun, acerca del cual tantas y tantas veces he tenido el gusto de conversar con el ilustre académico de la Historia, general don José Gómez de Arteche.

Conforme habíamos convenido con los *eheko jaunak* de la casería de *Pitoketa*, salimos de San Sebastián, el domingo 10 de Julio del año pasado á las dos y cuarto de la madrugada, el amigo Antonio Lapazarán y el firmante, y siguiendo la carretera nueva de Francia, por Mira Cruz y Ancho, llegamos á Rentería al amanecer, encontrándonos con una alegre partida de cazadores que por distracción sin duda iban á pasar el día tirando á liebres, (en tiempo de veda), en los altos y jarales situados entre Arkale, Gainchusketa y el Jaizkibel.

Al átrio de la iglesia de Oyarzun llegamos á eso de las cuatro y media dadas, donde ya nos esperaba el *menditarra* Rufino Martiarena.

Desde aquella plazoleta, y hasta la hora de la primera misa, que era á las cinco, pudimos contemplar con los catalejos, el precioso panorama que se divisa sobre el valle de Oyarzun, todo salpicado de case-

ríos y bosques, los montes de San Marcos y de Choritokieta, el Castillo de la Mota de San Sebastián, *Chubillo mendi* con su torre vieja y el faro de Igueldo, etc., todo ello mágicamente iluminado por esplendente sol, que empezaba á disipar la neblina que cubría aquel encantador paisaje.

Después de oída la misa, un accidente de ruta, que hizo necesario el arreglo del calzado, impidió pudiéramos salir de Oyarzun para las seis, después de cumplir con el precepto dominical y de comprar diferentes vituallas etc., aparte de lo que llevábamos en nuestras redes-sacos, para el *banquete* que íbamos á organizar en *Pikoketa*.

Únicamente pudimos salir de Oyarzun á las seis y media, y con un sol tan tropical, que prometía calentar de lo lindo durante el día.

Seguimos la carretera de Francia hasta cerca de *Arkaleko-gaztelu* y punto llamado *Gurutze*, (la cruz), por existir en otros tiempos allí, una cruz de piedra de las llamadas de peregrinos, cuyo basamento estilo del siglo XVI puede verse aún cerca del camino real.

Marchamos por la misma ruta de los montes de Oyarzun que el domingo anterior, pero esta vez, ya con el ánimo más expansivo y alegre, al contemplar la majestuosidad del peñascal de Aya y lo soberbio de todo aquel panorama que nos rodeaba.

Llegamos á las ocho y media á *Pikoketa berri*, donde después de desembarazarnos de toda la impedimenta, conservando solo los catalejos y bastones de monte, y tras de descansar un rato, tomando un tente en pie, emprendimos la marcha hácia el *Ayako Arriya*, guiados por nuestro buen Rufino.

En el camino nos encontramos con varios cazadores de Irún, con los cuales estuvimos catalejeando y discutiendo acerca de los pueblos y diferentes puntos que se veían desde el pie del peñascal.

*
* *

Comenzó la penosa ascensión al primer pico ó sea al *Iru-mugieta* (Los tres mojones) y en cuyo vértice se vé una muga con las letras O, I y L, significando que allí convergen las jurisdicciones de Oyarzun, Irún y Lesaca.

La subida es penosa, pero no tiene nada de arriesgada. Ya en lo alto, pudimos beber de una fresquísima fuente que existe en el hueco de una peña que forma cueva, y que llaman *Putzueta*, agua muy fría y helada.

¡Qué gozo al contemplar aquella grandiosa vista que abarca desde los montes de Santander y Bizcaya hasta Arcachón, por el lado del Cantábrico; y las sierras de Burgos, Bizcaya, Álaba, Navarra, Aragón, Bearne, País Basco francés y Gascuña por tierra!

Mucho recordé entonces la expedición que en unión de amigos queridos, llevé á cabo á dicho picacho en otra ocasión.

Tal era nuestro entusiasmo, que Lapazarán y yo pasamos cerca de una hora extasiados ante el panorama y examinando los trabajos de las minas de hierro de aquella cima, explotadas por los romanos y cuyas galerías de piedra aún se conservan en algunos puntos, estando talladas otras en roca; mina de las que algunas fueron trabajadas hace pocos años por la Compañía minera inglesa del Bidasoa y que hoy están abandonadas.

Restos de mineral se hallan esparcidos por allí, cual si fueran piedras.

*
* * *

Al mediodía, cuando las campanas de Lesaca y Oyarzun dejaron oír el místico toque del *Angelus* en aquellas elevadas regiones, y después de admirar los profundos precipicios que existen sobre el barranco de *Ardi Iturri*, pasamos al segundo picacho, ó sea el central, el llamado *Churru-murru*.

Para esto bajamos una rápida pendiente de la vertiente que dá hácia Vera y Lesaca, mejor dicho, sobre el pintoresco barranco de *San Anton-erreka*, y con gran cuidado, agarrándonos á las hierbas y quebraduras de las peñas, pasamos á la base del *Churru-murru*, ó sea una quebradura que existe entre este picacho y el *Iru-mugieta*.

Desde dicha hondonada, y teniendo siempre á la derecha un precipicio imponente, terrorífico, hay que subir, mejor dicho, gatear, por una falda tan pronunciada, que para trepar, se han formado en el talud una especie de huecos, que casi son escaleras.

La ascensión es, pues, muy comprometida al *Churru-murru*, y no se diga nada la bajada, pues hay que efectuarla materialmente sentado, agarrándose á las hierbas, y poniendo los piés, uno tras otro, en aquellos escalones naturales, teniendo especial cuidado en no perder el equilibrio, y más aún en evitar le acometa á uno el vértigo.

Por esto, si bien al *Iru-mugieta* la ascensión es penosa, aunque no ofrece peligro alguno, en cambio, no aconsejaré á nadie que no es-

té acostumbrado á andar por los montes, emprenda la subida, mejor dicho la escalada, al *Churru-murru*.

El vértice de este picacho lo forma una pequeña meseta de unos cuantos metros cuadrados, que domina un precipicio terrible, cortado á pico y que tendrá unos 300 metros de altura. Convenientemente agarrados nos fué dado mirar á la hondonada aquella, hácia Oyarzun y todavía nos causa impresión el recordar aquel grandioso espectáculo de la naturaleza.

Por el lado de Nabarra la pendiente es muy pronunciada, pero para los acostumbrados al monte no presenta grandes dificultades.

A *Churru-murru* llegamos á eso de las doce y media, y es indescriptible el conjunto, mirando con catalejos á los montes vecinos de Nabarra y Francia, pueblo de Vera, torre de la iglesia de Lesaca y sus caseríos vecinos, pueblos de Francia, el Cantábrico, las extensas líneas de bosques hasta Arcachón, Oyarzun, Rentería, los Pasajes, la cuenca del Bidasoa, San Sebastián, montañas de Guipúzcoa y costas de ésta provincia y Bizcaya, y más cerca Hendaya, San Juan de Luz, Bayona, Biarritz, el Bucó y Capbretón, etc.

¡Qué de recuerdos históricos por todos aquellos contornos, tan perfectamente descriptos por el conde de Marcillac y por el general D. José Gomez de Arteche, á quienes recordamos en aquellos momentos, sirviéndonos Rufino de incomparable *cicerone* topográfico!

*
* * *

Desde el *Churru-murru* é *Iru-mugieta* es desde donde se comprende la grandiosidad del proyectado campo atrincherado de Oyarzun, todos cuyos detalles resaltan gráficamente del estratégico *Ayako-Arriya*, punto tan frecuentemente visitado por los oficiales de Estado Mayor é Ingenieros para sus trabajos especiales.

Este campo constará de ocho fuertes. Guadalupe, San Marcial, *Erlaitz* en primera línea, formando un ángulo, cuyo vértice que es «San Marcial», está dirigido hácia Francia; San Enrique, *Arkale* y *Belitz* constituyen la segunda; y la tercera, ó reserva, se compone de San Marcos y *Choritokieta*.

Además de estos fuertes y obras anexas á los mismos, se proyecta construir dos baterías para cerrar la entrada del puerto de Pasajes, en los puntos en que estuvieron situados los antiguos fuertes de *Lord Jhon-Hay* y del *Almirante*, y otras tres baterías situadas en los montes de

Ulía, Urgull y Montefrío para la de San Sebastirín y su fondeadero. Los almacenes, parques, hospitales, cuarteles y demás dependencias necesarias, aun no se ha decidido el punto en que han de construirse, vacilándose entre Oyarzun, Alza y Ancho. Las noticias referentes á los fuertes son las siguientes: *Guadalupe*, situado en la vertiente N. E. del Jaizkibel, á 210 metros de elevación sobre el nivel del mar; su forma es trapezoidal, debía estar artillado con 72 piezas de distintos calibres, pero se han introducido modificaciones, y no se sabe cuál será en definitiva el número y sistema de las piezas. Tiene construidas baterías y plataformas y están totalmente terminados el foso con sus defensas, la escarpa y contra escarpa, y en construcción los cuarteles. Las obras avanzadas que son un fuerte destacado y dos baterías, están en proyecto, y sólo se ha señalado su emplazamiento; una carretera le une á Fuenterrabía. Bate este fuerte perfectamente toda la costa francesa, y por tanto el puerto de refugio de la escuadra de esta nación, que es Socoa. Sus fuegos alcanzan á San Juan de Luz, Hendaya, con la estación del ferrocarril, Behobia, Biriathou y las carreteras y vía férrea que enlazan estos puntos; domina el valle del Bidasoa, desde su desembocadura hasta Biriathou, y en nuestro territorio las carreteras y vía férrea hasta los collados de *Gainchusketa* y *Andreerregi*, pueblos de Irún, Fuenterrabía y Behobia, los dos puentes internacionales, todo el valle de Jaizubia: y las vertientes septentrionales de la Peña de Aya.

San Marcial, en proyecto, es más bien un fuerte avanzado que probablemente será de último orden, pues solo sirve para batir directamente la parte inferior del valle de Bidasoa, entre Behobia y la barra, y prolongar la acción de Guadalupe hasta Enderlaza; su elevación será de unos 218 metros sobre el mar, y estará enclavado en el extremo N. E. de una estribación de la peña de Aya. Este fuerte está dominado desde la parte francesa por el monte Biriathou, que á su vez lo está por Erlaitz.

Erlaitz, á 605 metros sobre el mar, en el extremo occidental de la misma estribación de la peña de Aya; en este fuerte se ha comenzado el movimiento de tierras y la modificación de almacenes y depósito de material para las obras. También está terminada la traída de aguas, notable por el sistema de arietes hidráulicos que se emplea; se ha construido una carretera por la vertiente occidental de la ya dos veces citada estribación que pone en comunicación al citado fuerte con Irún. Esta carretera, construida aprovechando caminos vecinales, tiene pendientes

que alcanzan á 12 por 100, y resulta de mucho coste para su entretimiento; pero no se pudo llevar por la otra vertiente para que no quedase al descubierto y expuesto al fuego de las baterías francesas. Cruza *Erlaitz* sus fuegos con Guadalupe y *Belitz*, sirviendo de protección y casi de reducto á San Marcial. Bate los mismos puntos que éste, y además la frontera hasta la muga número 40, excepción hecha de *La Rhune* (mugas 24 á 28); el valle del Bidasoa hasta el puente de Lesaca, y por la parte meridional, las alturas hasta Frains, Parabilleta y la peña de Aya, por la cual está dominado

San Enrique, en proyecto; este fuerte ha de construirse en la cumbre del Jaizkibel, batirá toda la costa y muy especialmente el único punto de fácil desembarco que existe en el litoral de dicho monte. Por la parte de tierra cruza sus fuegos con Arkale, Guadalupe y San Marcial, batiendo las carreteras y vía férrea ya citadas, hasta Rentería y Pasajes, cruzando sus fuegos por esta parte con San Marcos.

Arkale, en proyecto, en el monte Feloaga, á caballo sobre las carreteras que, separándose en la venta de Irún vuelven á reunirse en Andoain, pasando la primera por el collado de Gainchusketa, Rentería, Ancho, San Sebastián y Lasarte, y la segunda por el de Andreerrege, Oyarzun, Astigarraga, Hernani y Urnieta. Bate estas carreteras y la vía férrea de Irún á Pasajes, á la primera y el ferrocarril, y á la segunda hasta la venta de Astigarraga; domina el valle de Oyarzun y el de Jaizubia y su elevación sobre el mar es de 270 metros próximamente.

Belitz, en proyecto, á unos 500 metros de altura, se situará en una estribación al N. de la peña de Aya y al pié de la misma; este fuerte cruzará sus fuegos con el anterior y batirá todo el valle del Jaizubia, el de Oyarzun hasta el origen de este río y el camino del pueblo del propio nombre, que se dirige por el puerto de Biandiz á Goizueta. Por la parte Sur alcanzará con sus fuegos hasta Parabilleta, Biandiz, Uzpuru y Aldura, cruzándolos con Choritokieta y San Marcos.

San Marcos (construido) á 260 metros sobre el mar, está situado en el monte de este nombre; bate á San Sebastián, Hernani, Astigarraga, Pasajes, Rentería y Oyarzun, las carreteras que enlazan estos pueblos y los valles de Oyarzun y el Urumea.

Está completamente terminado, su forma es pentagonal, artillado con cañones de 15 centímetros y obuses de 21, y para defensa del foso y la gola con ametralladoras y cañones de tiro rápido. Este fuerte re-

sulta demasiado descubierto, sobre todo por la parte de gola, que es de piedra sin revestir. Está construido con verdadero lujo, pues para su levantamiento se ha empleado marmol rojo de una cantera inmediata. Como obras destacadas tiene dos baterías para defender la carretera que le une con Ancho, punto en que empalma ésta con la general.

Actualmente está guarnecido por una compañía de infantería y un destacamento de artillería al mando de un teniente. Este fuerte está dominado muy de cerca (dos kilómetros) por el monte *Choritokieta* ó *Galzaun*, sobre el cual ha sido preciso edificar otro fuerte pequeño, que sirve de reducto, y es Choritokieta, de forma análoga al anterior, aunque mucho más reducido; está muy bien adaptado al terreno, lo mismo que Guadalupe. Su artillado le constituyen tres baterías de cañones Ordoñez de 15 centímetros, una de ellas destinada especialmente á batir San Marcos y la carretera que une ambos fuertes. Existe además de éste una batería destacada para dos piezas, que completa la defensa de la citada carretera de unión; y en un cuartel, exclusivamente construido para artillería, se aloja en la actualidad media compañía con un capitán y un subalterno.

*
* *

¡Cuán poderosamente me sirvieron para reconocer y hablar acerca de todos los puntos que nos rodeaban, á cual más estratégicos é históricos, cuanto había hablado con el benemérito general Arceche, ó leído en sus obras, especialmente en su *Geografía Militar de España y Portugal*, y en el notabilísimo libro *Historia de la Guerra entre Francia y España durante la Revolución francesa*, por Mr. Luis de Marcillac, (4.º menor, encuadernado en becerro, de 284 páginas, publicado en castellano en Madrid, en 1815), y que me lo había prestado mi estimado amigo y compañero el señor marqués de Seoane!

Puede decirse que la pequeña meseta del *Churru-murru* se convirtió en un observatorio sin rival y en una conferencia de historia y arte militar, en especial, acerca de las campañas de 1793-94 en esta frontera, deslizándose el tiempo de tal modo y manera, que cuando nos preparábamos á bajar por el mismo sitio por donde habíamos trepado á aquel picacho, y con ánimo de asentar el pié en el vecino pico de *Errolbide*, para lo cual se flanquearía en *zig-zag* la vertiente de de dicha peña hácia Lesaca, nos encontramos con que eran ya la una

y media de la tarde, y que aún no habíamos comido, esperándonos en *Pikoketa* el *banquete* campestre que habíamos mandado preparar.

*
* *

Bajamos Lapazarán, Martiarena y el firmante con la posible rapidez el peñascal de Aya, y apretando el paso, no sin pena de no haber podido trepar al *Errolbide*, llegamos á *Pikoketa* á las dos y media, donde, como es de suponer, hicimos honor debidamente al *bazkari*, que se convirtió en *banquete* con cuanto habíamos traído Lapazarán, y el firmante desde San Sebastián y Oyarzun.

Pasamos el rato muy bien y muy satisfechos entre toda aquella buena gente, y tras hablar mucho acerca de nuevas expediciones y prometer volver á *Pikoketa*, salimos de dicha inolvidable casería, después de una bien ganada y reconfortante siesta, á las cinco y media de la tarde, bajando hácia Oyarzun por *Gorin zuloa* y *Arkale*.

Al llegar á la carretera vieja de Francia, ó sea la de Irún á Oyarzun, nos internamos en el bosque de Beloaga, con intención de salir á la vía férrea entre Gainchusketa y Lezo, para tomar desde allí con dirección á Rentería, esperando coger el último tranvía; pero sucedió que en pleno bosque, lo denso de la oscuridad nos hizo perder la veda y nos encontramos al cabo de una hora larga de marcha rápida, otra vez en Oyarzun, en lugar de haber dado con la vía férrea.

Eran las nueve de la noche, y como ya no había otro remedio, decidimos volver á pié á San Sebastián, siendo para nosotros una gratísima fortuna el que llegara á las diez de la noche á Rentería, con grandísimo retraso, el último tren de Irún á esta ciudad. Apretando el paso logramos cogerlo á tiempo y volvimos á San Sebastián sumamente satisfechos del éxito que había tenido nuestra tercera expedición al *Ayako Arriya*, tras las dos infructuosas del 24 de Junio y 3 de Julio anteriores.

*
* *

Como dato curioso diré que la obra del conde de Marcillac, que me fué prestada por el marqués de Seoane, habíala antes igualmente estudiado el general marqués de Polavieja, hoy ministro de la Guerra, quien manifestó á nuestro amigo y compañero que era de lo mejor que había leído acerca de las campañas en Guipúzcoa y Navarra, de los republicanos franceses á fines del siglo pasado. Y terminaré ma-

nifestando que á personas respetables he oido afirmar, que en días claros, á la caída de la tarde, cuando el sol ha perdido su fuerza y está la marea baja, se divisa desde la Peña de Aya, con buenos catalejos, la entrada de Burdeos.

Este interesante detalle lo considero muy verosímil con solo comparar que desde el *Ayako Arriya*, 897 metros (según los *alpinos*), se distinguen los azulados montes de Santander y Bizcaya, y por el lado de las Landas se divisa en igual ó mayor distancia una inmensa faja de costa baja cubierta de pinares, inmenso arenal que se confunde al fin con el horizonte; y como también desde nuestro Castillo de la Mota (100 metros), se ven con catalejos y en las mismas condiciones los arenales y pinares del Bucó-Bayona y Capbretón, es muy verosímil, repito, que desde aquella eminencia se vislumbre la entrada de Burdeos.

Grato me sería poder comprobarlo personalmente.

PEDRO M. DE SORALUCE.

SOCIEDAD DE AMIGOS DEL PAÍS

Bajo la presidencia de don Wenceslao Orbea, celebró junta general la Sociedad Económica Bascongada, el lunes 29 de Mayo último, á las nueve y media de la noche, en el Palacio de Bellas Artes, tomándose los acuerdos siguientes:

1.^o Publicar en folleto el acta de la solemne sesión inaugural del día 21 de Mayo con los discursos en extenso de los señores don Pablo de Alzola, conde de Torre Muzquiz y don Wenceslao Orbea.

Se incluirá en el mismo, el que pronunció el ilustre conde de Peñafiorida, en Vergara, en 7 de Febrero de 1765 y que fué leído por D. Leonardo Moyua.

2.^o Aprobar el acuerdo de la Junta de gobierno, referente á la celebración de la Exposición de Arte Retrospectivo.

3.^o Recabar del gobierno los derechos civiles y políticos que concede la ley á las Sociedades Económicas de Amigos del País, entre ellos, el nombramiento de senador.